

Museo Nacional. Problemática y debate

Recibido: 09/03/2016
Aprobado: 21/04/2016

Virgilio Cabanillas Delgadillo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
< peruantuario@yahoo.es >

RESUMEN

Discutimos la necesidad de poner fin a una deuda que tiene el Estado peruano con la cultura: la construcción de la infraestructura apropiada para el museo nacional en la capital de la República. Se pasa revista a las experiencias predecesoras y se comenta el proyecto actual del Ministerio de Cultura en Pachacamac. Proponemos ideas para otros museos que necesita Lima.

PALABRAS CLAVE: Museo Nacional – Museología peruana - Patrimonio cultural – Museos y educación

National Museum. Key issues and debate

ABSTRACT

We will discuss the need to end a debt that the Peruvian Government owns to the country's culture: the construction of an appropriate infrastructure for the National Museum in the country's capital. We will review previous experiences and will check current projects of the Ministry of Culture in Pachacamac. We will propose ideas for other museums required by Lima.

KEYWORDS: National Museum – Peruvian museology – Cultural Heritage – Museums and Education

La historia de los museos peruanos parece estar cubierta por la sombra del infortunio. El Museo Nacional saqueado por las bárbaras tropas chilenas en el Palacio de la Exposición, el primer museo de Chavín cuya colección de litoescultura fue arrastrada al río Mosna por el aluvión de 1945, el Museo Nacional de Arqueología y Antropología asaltado en 1981, el Museo de la Nación disminuido para ser convertido en centro de convenciones el año 2008 y varios museos regionales y de sitio afectados por robos impunes. A eso hay que agregar la indolencia del Estado peruano, que nunca construyó la infraestructura adecuada para el museo nacional en la capital del país.

El Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Pueblo Libre) es una obra magna de Julio C. Tello (1945). En 1992 se unió al Museo Nacional de Historia (Museo Bolivariano) para conformar el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Es el principal museo del país, pero su local ha quedado detenido en el tiempo, con salas y depósitos vetustos, con muchas limitaciones para una museografía moderna (Fig. 1). Sus ambientes son tan cortos, que culturas importantes como Vicús y Recuay se reducen a algunas vitrinas en los pasadizos. Lima, Moche y Nasca se disputan el espacio y resulta imposible presentar todo lo que la ciencia ha descubierto sobre estas complejas sociedades. La sala del Formativo es estrecha e insuficiente para mostrar —y explicar— los procesos ocurridos en un período tan decisivo. El Arcaico casi es pasado por alto y no hay sitio para incorporar los nuevos conocimientos que la Arqueología, la Antropología y la Etnohistoria brindan sobre las so-

ciudades andinas. Estas limitaciones deben ser una tortura permanente para el excelente personal que trabaja en las instalaciones del MNAAHP.

Hay que agregar que no se pueden hacer exposiciones internacionales de alto nivel. El MNAAHP (Pueblo Libre) sale perdiendo si lo comparamos con el Museo

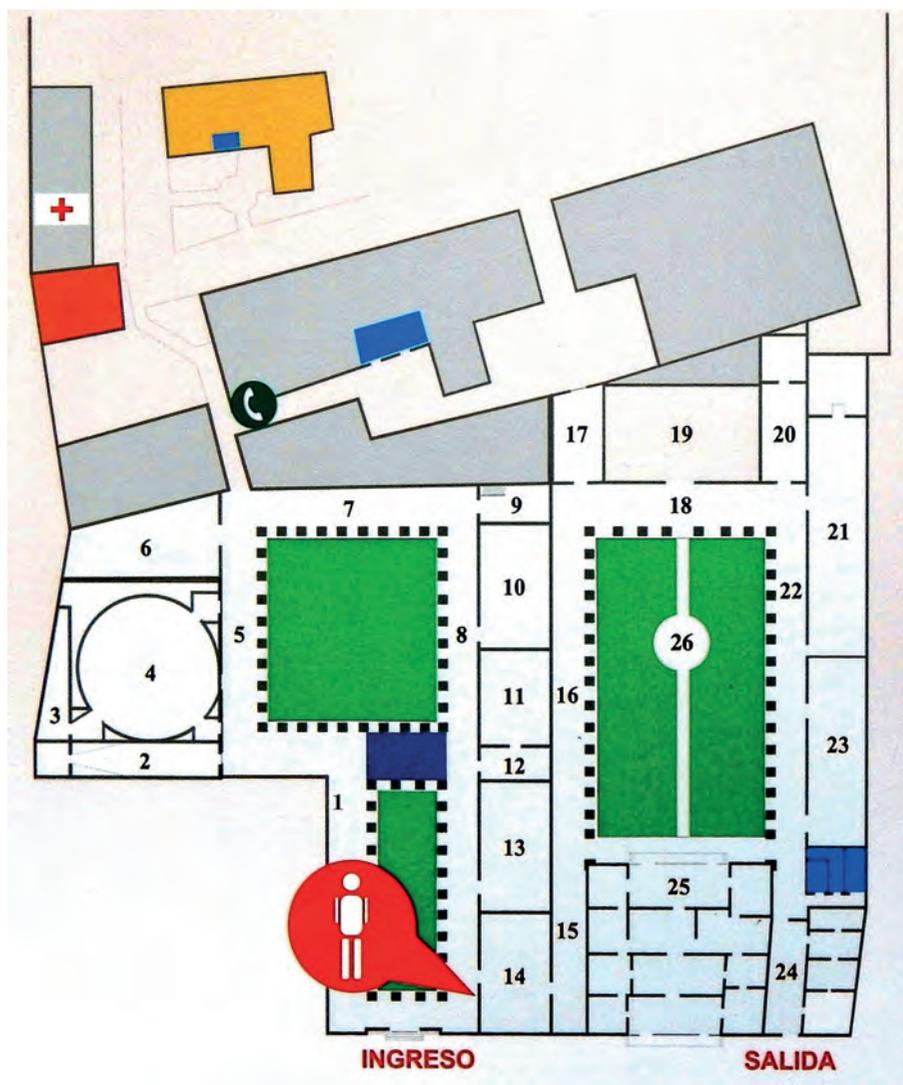


Fig. 1. Distribución de salas del Museo de Pueblo Libre. Plano elaborado por el MNAAHP. La flecha indica la boletería. 1. Orígenes. 2. Formativo. 3. Pucara. 4 y 5. Paracas. 6 y 7. Desarrollos Regionales: Nasca, Moche, Lima, Recuay. 8. Estados Regionales. 9. Metales. 10. Wari. 11. Chimú y Lambayeque. 12. Chancay. 13. Tahuantinsuyo. 14. Amazonía. 15. Conquista. 16. Colonia. 17. Pintura virreinal. 18. Vida cotidiana. 19. Auditorio. 20. Borbones. 21 y 22. Independencia y República. 23 y 24. Exposiciones temporales. 25. Quinta de los Libertadores. 26. Huerta.

Nacional de Antropología (Fig. 2) y el Museo Nacional de Arte de México, el Museo Nacional de Colombia en Bogotá, el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, el Museo de La Plata o el Museo de Historia del Arte de Montevideo, instituciones que son símbolos de sus respectivas ciudades.



Fig. 2. Museo de Nacional de Antropología de Ciudad de México. Fotografía: VFCD.

Fig. 3. Maqueta del proyecto fallido. Recorte de *El Comercio*.

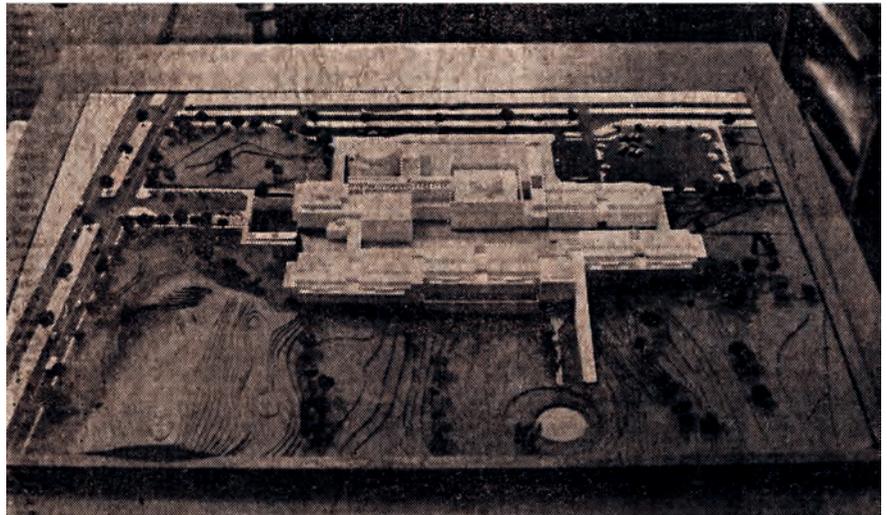


Fig. 4. Sala Inca del Museo de la Nación. Fotografía tomada de un folleto del museo.

El Perú necesita un museo antropológico-arqueológico con infraestructura moderna, con amplios espacios para explicar el desarrollo cultural andino, con salas de exposiciones temporales que permitan traer a nuestro país muestras internacionales, con depósitos preparados para resistir el megaterremoto que un día asolará esta despreocupada ciudad. Una obra de ese tipo será el mejor homenaje al sabio Julio C. Tello. Una inversión millonaria que vale la pena para educar a nuestro pueblo y para salvar nuestro patrimonio ancestral. Un país que fue escenario de una de las primeras civilizaciones de la historia y cuya capital tiene un centro histórico que es Patrimonio de la Humanidad, necesita un gran museo. El Imperio de los «tesoros escondidos» debe mostrar su legado en la mejor vitrina.

Pero esta preocupación no es reciente. Ya en el primer gobierno de Fernando Belaúnde se elaboró el proyecto de un nuevo local para el Museo de Arqueología y Antropología. Continuó durante su segundo mandato, pero los interminables debates de los expertos -había numerosos cuestionamientos técnicos y teóricos- dificultaron su realización. Ya se estaban excavando los sótanos a un lado del Parque de Las Leyendas; recuerdo un cartel que decía más o menos así: «Aquí se construye el Museo Nacional de Arqueología del Perú». Y guardo un recorte de *El Comercio* con la espléndida maqueta (Fig. 3).

Pero llegó Alan García al poder y se canceló la construcción. A cambio de eso, el gobierno aprista destinó el local del Banco de la Nación —antes Ministerio de Pesquería— para sede del denominado Museo de la Nación. De esta manera el Perú perdió la oportunidad de tener un museo con infraestructura moderna en los 80. El proyecto de construcción de un local nuevo para el museo nacional se había frustrado, pero al menos quedaba el premio consuelo del Museo de la Nación. Los enormes espacios y muros indestructibles del edificio «brutalista» brindaban grandes posibilidades para mostrar y proteger el patrimonio nacional. Mucho debieron sufrir los arquitectos y museógrafos para adaptar el local a museo, pero al final el resultado fue interesante.

Para todos fue una grata impresión visitar el nuevo museo allá por 1990. Amplias salas de exhibición y numerosos recursos museográficos recreaban importantes aspectos de la cultura nacional. Obviamente faltaban temas, pero se había dado un gran paso. Recordamos cuatro grandes muestras: *Circuito expositivo prehispánico*, *Continuidad cultural*, *Historia del vestido peruano* y

una exposición de arte peruano contemporáneo (150 pintores y 50 escultores). Las dos primeras quedaron como exhibiciones permanentes y las otras fueron reemplazadas (Figuras 4-12). Posteriormente se implementó una muestra para niños y en el sexto piso se instaló la exposición *Yuyanapaq. Para recordar*, de la Defensoría del Pueblo.

Los amplios espacios del nuevo museo permitieron la realización de notables presentaciones internacionales, como por ejemplo: *Imágenes de la India*, *Imágenes de Filipinas*, *China: 5000 años de civilización*, etc. También se realizaron exposiciones temporales sobre las recientes investigaciones arqueológicas: Poémape, Sipán, Sicán, Kunturhuasi, la Doncella del Ampato.

Sin duda la muestra sobre el Antiguo Perú era la más visitada por el público. Además de las piezas exhibidas, extrañamos las maquetas, dioramas y réplicas: la aldea de La Paloma, la galería del Lanzón Monolítico, los relieves policromados de Moxeque, el farallón de Poro Poro, los geoglifos de Nasca, la tumba del Señor de Sipán, los murales policromados del Horizonte Medio, la reconstrucción de una tumba Chancay, las espectaculares maquetas del Cusco incaico y de Machupicchu, etc. Queda como recuerdo el libro *Arte en el Antiguo Perú* (1994) como testimonio de la gran exposición desaparecida.

Por supuesto que la adaptación del edificio a museo trajo dificultades. Siempre hubo problemas para orientarse en el enorme local. Muchos visitantes recorrían todo el período pre-inca, pero al terminar con el Intermedio Tardío (Reinos y Señoríos) no se daban cuenta que era necesario continuar por un puente hacia la Sala Inca; bastante confundidos regresaban sobre sus pasos y volvían al primer piso a pie, en un alucinante recorrido al revés. Otros jamás descubrían la entrada a la gran exposición de arte tradicional y popular (*Continuidad cultural*). Un serio problema de señalizaciones. Por otro lado, esta sensación de rutas confusas y elementos desarticulados era fiel reflejo de nuestra realidad; hasta en eso el museo hacía honor a su nombre.

Recordamos también algunas remodelaciones o reestructuraciones desafortunadas. Nos referimos a la que se hizo en la Sala Inca. La exhibición era interesante, pero podía ser mejorada. Sin embargo, la remodelación fue más bien un atentado. Se achicó el espacio, el «diálogo» entre los elementos museográficos se empobreció, una sensación de desorden invadió a la muestra. Incluso retiraron la excelente maqueta de Machupicchu.



Fig. 5. Una vista de la Sala Integración Multirregional. Museo de la Nación. Fotografía: VFCD.



Fig. 6. Vitrina de indumentaria peruana. Museo de la Nación. Fotografía: VFCD.



Figura 7. Vitrina de las máscaras peruanas. Museo de la Nación. Fotografía: VFCD.



Figura 8. Vitrina del toro en el arte popular. Museo de la Nación. Fotografía: VFCD.

El Museo de la Nación liquidado

La invasión de oficinas en los espacios expositivos se inició el año 2004 con la 45 Reunión de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo BID, evento que se realizó en el museo. Las oficinas construidas para tal efecto quedaron permanentes.

Pero lo peor ocurrió el 2008, durante el segundo gobierno de Alan García. La exposición principal fue desarmada para utilizar los espacios en las cumbres económicas ALC-UE y APEC. Nadie niega la trascendencia de dichos eventos, pero sólo un país bárbaro desactivaría la principal muestra permanente de su museo nacional para realizar actividades ajenas al museo. No nos imaginamos una situación similar en ningún país latinoamericano.

Desafortunadamente, en nuestro país hay autoridades capaces de eso. Nuestras instituciones son tan frágiles, que las decisiones de dos o tres personas —de turno en el poder— pueden traer abajo logros alcanzados en años. La ausencia de la exposición permanente sobre el Antiguo Perú, pretendió ser llenada con las muestras denominadas *Tradición y diversidad en el arte peruano* y *Unidad en la diversidad: Aproximaciones temáticas a la historia peruana*. En ambos casos contaban con piezas excepcionales, pero las dos exposiciones eran minúsculas y desconcertantes para los que sabemos lo que era el Museo de la Nación.

Otro desatino fue el intento de pintar el edificio de blanco, sin tener en cuenta que la arquitectura brutalista se caracteriza precisamente por el cemento cara vista. El gobierno aprista se despidió con otro atentado oficial contra el museo. Para arreglar el desatino pintaron los muros con un verde «sucio» que es necesario eliminar.

El año 2012, con motivo de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Sur y Países Árabes (ASPA), nuevamente las sedes de la cultura — Museo de la Nación y la Biblioteca Nacional— fueron convertidas en centros de convenciones. Humala siguió el mal ejemplo de Alan García.

Pero hay otro asunto que no se tomó en cuenta. Todos sabemos que una reunión de líderes de países árabes entraña una situación de peligro. Las autoridades peruanas son tan irresponsables con la cultura, que convirtieron a dos de nuestros principales repositorios de bienes muebles históricos, arqueológicos, artísticos, etnográficos y documentales en un gigantesco «tiro al blanco». Comenté tal situación en su momento y en las

redes sociales algunos me tildaron de «exagerado»; pero había un peligro real, por eso la Marina de Guerra dispuso que sus corbetas misileras estuvieran alertas para prevenir ataques¹.

Afortunadamente la cumbre terminó sin contratiempos. Pero se puso en evidencia que las autoridades peruanas creen que el progreso se mide sólo con el aumento de los negocios. Su visión limitada del desarrollo humano les hace creer que la ciencia, la educación y el arte pueden esperar.

Proyecto actual en debate

El Ministerio de Cultura se ha propuesto la construcción del nuevo museo arqueológico nacional frente al santuario de Pachacamac. Esto deja de lado un proyecto previo que consistía en remodelar y ampliar las instalaciones del local de Pueblo Libre. Ahora el plan es trasladar todas las colecciones arqueológicas del MNAAHP y las que estaban en el Museo de la Nación al nuevo edificio. En cuanto al museo de Pueblo Libre, se especializará en historia virreinal y republicana. Y el Museo de la Nación servirá para muestras diversas sobre la cultura nacional.

Creemos que el Museo de la Nación no debe ser fagocitado por el Ministerio de Cultura. Se trata de un espacio ganado para museo hace varios años y no debe pasar al olvido. Más bien puede mantener una exposición permanente que explique la configuración de la nación peruana con sus múltiples identidades. El acervo del Ministerio de Cultura incluye objetos de valor histórico, antropológico y artístico de distintos períodos y regiones del Perú. Destacan la colección de pintura indigenista, las obras del ceramista Edilberto Mérida, así como la pintura *Espejismo* de Tilsa Tsuchiya, extraordinaria artista peruana cuyas obras maestras se encuentran en colecciones privadas. También un Dalí y un Miró, obras donadas a nuestro país en el contexto del terremoto de 1970 y por el momento prestadas al Museo de Arte Contemporáneo de Lima. Por todo ello el Museo de la Nación merece ser relanzado.

Volviendo al tema del nuevo museo arqueológico, comparto algunos datos que están en el Programa Arqueológico (Ministerio de Cultura, 2014); en base a este documento se realizó el concurso de ideas para el edificio. El mismo que fue ganado por Alexia León y

1 https://www.youtube.com/watch?v=jE2KyXRO_qA

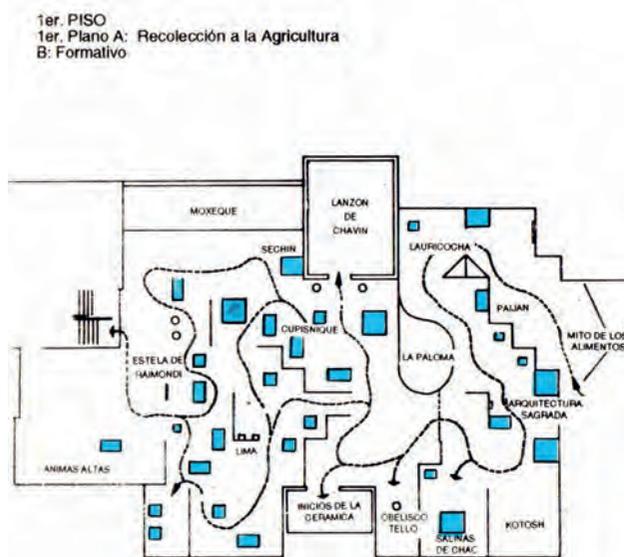


Fig. 9. Primer piso del Museo de la Nación. Ilustración tomada de un folleto del museo.

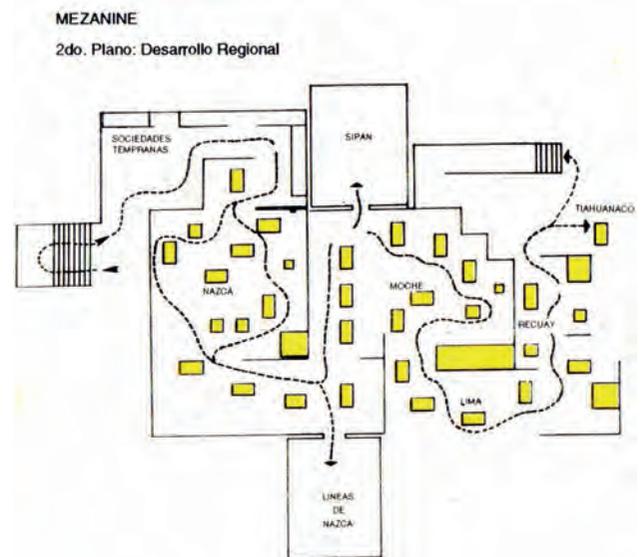


Fig. 10. Mezanine del Museo de la Nación. Ilustración tomada de un folleto del museo.

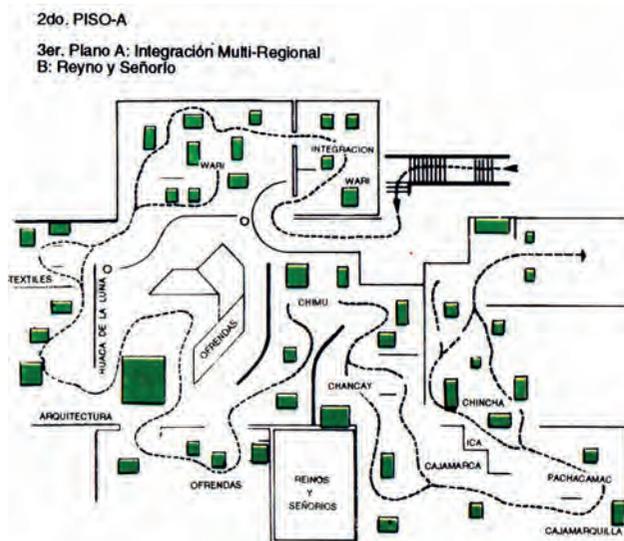


Fig. 11. Segundo piso A del Museo de la Nación. Ilustración tomada de un folleto del museo.

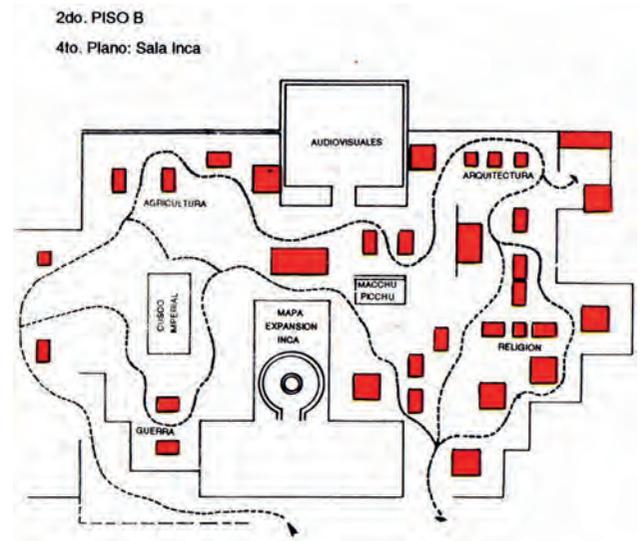


Fig. 12. Segundo piso B del Museo de la Nación. Ilustración tomada de un folleto del museo.

su equipo (Fig.13). El segundo lugar lo obtuvo Juan Carlos Doblado y las menciones honorosas fueron otorgadas a las propuestas de Ronald Moreira Vizcarra y Juan Carlos Domenech.

Selecciono algunas de las cifras:

- Salas de exposición permanente: 10500 m². / Salas temporales: 1500 m².
- Depósito de cerámica: 2580 m². / Depósito de textiles: 2640 m².
- Depósito de líticos: 570 m². / Depósito de metales: 590 m².

- Depósito de materiales orgánicos: 560 m². / Depósito de restos humanos: 2600 m².
- Laboratorio de conservación: 1934 m². / Gabinetes de investigación: 735 m².
- Auditorio: 2326 m². / Biblioteca: 870 m², etc.

La temática está planteada de la siguiente manera:

1. Introducción.
2. Espacio y tiempo: entorno geográfico y línea de tiempo.
3. Proceso cultural: culturas prehispánicas.



Fig. 13. Proyecto del nuevo Museo Nacional de Arqueología. Arq. Alexia León y equipo.

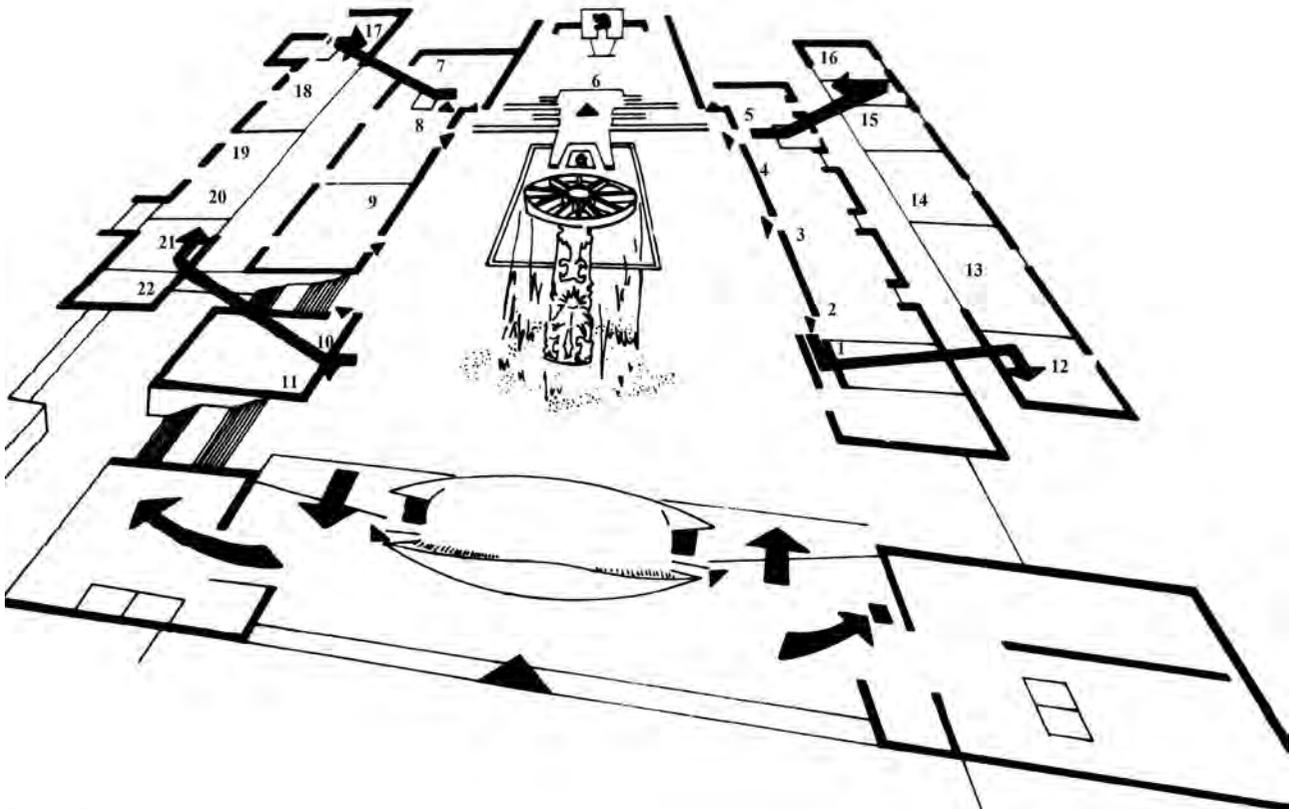


Fig. 14. Esquema del Museo Nacional de Antropología de México. Tomado de Carlo y Licia Raghianti (1985). Reelaborado por VFCD.

- A. Arqueología. El énfasis está en conocer el desarrollo histórico y distinguir las particularidades de las áreas culturales de Mesoamérica:
 1. Introducción a la Antropología. 2. Poblamiento de América. 3. Preclásico en el Altiplano Central. 4. Teotihuacan. 5. Toltecas. 6. Mexicas (aztecas). 7. Oaxaca. 8. Costa del Golfo. 9. Mayas. 10. Occidente. 11. Norte.
- B. Etnografía. Manifestaciones culturales de las diversas regiones de México actual:
 12. Pueblos Indios. 13. Gran Nayar. 14. Purécherio. 15. Otopame. 16. Sierra de Puebla. 17. Oaxaca (pueblos indios del sur). 18. Costa del Golfo Huasteca y Totonacapan. 19. Pueblos mayas de la planicie y las selvas. 20. Pueblos mayas de las montañas. 21. Noroeste (sierras, desiertos y valles). 22. Nahuas.



4. Materiales y actividades: caza, pesca y recolección / plantas y animales / metalurgia / piedra / barro / vías de comunicación / textiles / otros.
5. Transformando la naturaleza: ciencia y tecnología.
6. Ideología: la vida, la muerte, los cultos, los ancestros.
7. Poblaciones: demografía, fenotipos, genotipos, distribución y diferenciaciones.
8. El contacto europeo: cambios sociales y continuidad.
9. La construcción del pasado: la reconstrucción del pasado a través de la arqueología.
10. Apropiación del Patrimonio: el patrimonio cultural y la identidad histórica nacional / Protección del Patrimonio.

Como toda propuesta, esta distribución se presta al debate, pero en líneas generales es bastante atractiva. El planteamiento es más temático que cronológico o territorial. En eso hay una marcada diferencia con el Museo de Antropología de México (Fig. 14), que a partir de un gran patio central se organiza en dos pisos, sumando entre ambos 30 000 m² de salas de exposición:

Volviendo al proyecto peruano, tenemos una observación con respecto al punto 10: «La reconstrucción del pasado a través de la arqueología». Habría que precisar que la construcción del pasado no es asunto exclusivo de la arqueología. También intervienen la antropología, la etnohistoria, la historia del arte, etc.

Por otra parte, sería interesante agregar un tema: El Perú en el Pleistoceno. Serviría para mostrar en tamaño real a los animales que había en los Andes a la llegada del hombre a nuestro territorio, megafauna hoy extinta:

- Gonfoterio de tierras bajas (*Stegomastodon waringii*)
- Gonfoterio de tierras altas (*Cuvieronius hyodon*)
- Megaterio (*Megatherium celendinense*)
- Scelidodon (*Scelidodon chiliensis*)
- Tigre dientes de sable (*Smilodon populator*)
- Caballo sudamericano (*Equus [Ameripphus] santaelenae*)
- Armadillo gigante (*Glyptodon clavipes*), etc.

El proyecto del nuevo museo arqueológico nacional ha originado intensos debates en las redes sociales. Por ejemplo, la ubicación del nuevo edificio (Fig. 16). Los grandes museos están en el corazón de las ciudades y en este caso la distancia complicará la afluencia de

público. Sin duda el tren eléctrico deberá tener una estación en el museo, de lo contrario llegar desde el centro de Lima será un suplicio tanto para los visitantes peruanos como para el turismo internacional. Incluso para el propio personal del museo. Si vemos el lado positivo se conformará un conjunto atractivo que revitalizará la zona: el sitio arqueológico, el nuevo museo de sitio y el nuevo museo arqueológico nacional.

También han despertado preocupación los temas del clima, el suelo, la relación con el sitio arqueológico, la cercanía del mar y las consecuencias de un posible tsunami en la zona. Aunque el arquitecto José Canziani ha señalado que el museo estará a catorce metros de altura y la ola llegaría a nueve (Prado, 2016). Hay que agregar que el plan para el nuevo museo debió trabajarse desde el principio con el personal del MNAHP, pero sabemos que han sido informados *a posteriori*. Cuestionamientos que debería aclarar el Ministerio de Cultura.

Por otro lado, sugerimos que el nuevo museo tenga un nombre original y de impacto, como lo hacen los grandes museos del mundo, ya que «museo nacional de arqueología» es bastante común. Hay muchas posibilidades: Museo de los Andes, Museo de la Civilización Andina, Museo del Perú Antiguo, etc.

Es importante establecer un diálogo entre el arte de las antiguas culturas andinas y el arte contemporáneo peruano. Esto le dará un atractivo adicional al museo, tal como ocurre en el museo mexicano ya mencionado: apreciar *Dualidad* —mural de Rufino Tamayo— antes de entrar a las salas del museo, es una experiencia estética inolvidable.

Sugerimos que en el nuevo museo se reserven espacios para murales en la zona de acogida, la cafetería, el auditorio, la biblioteca, los corredores, etc. Además esculturas en los espacios abiertos, en este caso al aire libre por la naturaleza de los materiales (excepto si alguna es de cerámica). Las obras contemporáneas no serían un gasto adicional ya que cada una podría ser apadrinada por una empresa peruana o internacional.

Proponemos una lista de artistas que podrían ser convocados:

- Gerardo Chávez (murales sobre tela)
- Fernando de Szyszlo (murales de mosaico y esculturas en cemento y metal)
- Carlos Runcie Tanaka (esculturas en cerámica)
- Elliot Túpac (arte urbano)
- Christian Bendayán (murales sobre tela)
- Ricardo Wiesse (murales de mosaico)

- Víctor Delfín (murales al fresco y esculturas en metal)
- Javier Aldana (esculturas en materiales diversos)
- Rafael Hastings (murales de mosaico)
- Herbert Rodríguez (murales e instalaciones con materiales diversos)
- Benito Rosas (escultura en piedra)
- Margarita Checa (escultura en diversos materiales)
- Alberto Quintanilla (esculturas en metal)
- Jonathan Rivera JADE (arte urbano)
- Daniel Cortez «El Decertor» (arte urbano)
- Freddy Luque (esculturas de personajes ancestrales andinos), etc.

Tareas pendientes

En Lima hay obras maestras de la historia del arte peruano que se encuentran inexplicablemente lejos del alcance del público. Piezas que ningún país mantendría guardadas, por el contrario las mostraría con orgullo a propios y extraños. Pondré un ejemplo para explicarme.

En 1981 entré por primera vez al Museo Nacional de Arqueología y Antropología y contemplé deslumbrado el gran tumi de la Cultura Lambayeque (43 cm). Ese mismo año se produjo el robo de la sala de metales y la destrucción de este símbolo del Perú. Afortunadamente se salvó el tumi pequeño de 33 cm, pieza que estaba en el depósito y que hasta ahora no se exhibe, aunque se lució hace algunos años en la exposición temporal *Los tesoros de los incas y sus ancestros* en el Museo Nacional de China (2006).² El tumi sobreviviente permanece guardado bajo estrictas medidas de seguridad. Esperamos verlo algún día, tal vez en el nuevo museo (Fig. 15).

El asunto de la difusión también es importante. Si antes de visitar los museos peruanos estatales queremos conocer sus contenidos en la web, nos llevaremos una desagradable sorpresa: la mayor parte tiene escasa o nula presencia en la web. Todo museo que se respete aprovecha al máximo este recurso moderno, basta ver las experiencias realizadas por museos de todo el mundo en Internet.

Durante años hemos insistido en este tema. Afortunadamente algo se ha avanzado recientemente. El



Fig. 15. Tumi del MNAHP durante su exhibición en China.

Museo de Pueblo Libre (MNAHP) ya tiene página web. Además el Ministerio de Cultura ha puesto en línea los catálogos del MNAHP, Museo de Arte Italiano, Museo Nacional de la Cultura Peruana, Museo de Sitio de Huallamarca y Museo de Sitio de Pachacamac. Hay que continuar por esa vía, pero mejorando la calidad de las fotografías.

La UNMSM puede ser un importante aliado si el Estado se anima a educar a la población con los museos. Para eso hay que invertir en los tres museos de la universidad:

1. Museo de Historia Natural. Av. Arenales 1256. Colección organizada en cuatro divisiones: botánica, zoología, ecología y geociencias.
2. Museo de Arqueología y Antropología. Casona de San Marcos, Parque Universitario. Colección de arqueología peruana: líticos, textiles, cerámica, restos humanos.
3. Museo de Arte. Casona de San Marcos, Parque Universitario. Colección compuesta por cuatro secciones: retratos de autoridades universitarias (virreinales y republicanos), arte popular de todas las regiones del Perú, archivo de pintura campesina

² http://www.elconfidencial.com/cultura/2006-04-18/el-oro-de-los-incas-llega-a-china-en-una-muestra-sin-precedentes_741198/



Fig. 16. Zona disturbada en la que se ubicará el futuro museo. Fotografía: VFCD

y arte peruano contemporáneo (pintura, escultura, grabado, fotografía, obras en técnica mixta, instalaciones y video arte).

El Perú es un país megadiverso y esa ventaja exige la creación de museos de ciencias naturales en todo el país. En el caso del MHN-UNMSM, su colección es de relevancia mundial, pero necesita transformar sus dimensiones y modernizar su infraestructura y museografía. Lima necesita un museo de naturaleza acorde con la importancia del Perú en el mundo.

En cuanto a los dos museos ubicados en la Casona, el espacio no es suficiente para ambos. Creemos que uno de ellos debería ser trasladado a la Ciudad Universitaria, previa construcción de un edificio moderno y seguro. En los años venideros, y gracias a la ubicación de una estación del Metro de Lima en la Ciudad Universitaria, el museo trasladado estará perfectamente conectado con resto de la ciudad. Idea por discutir.

Otro proyecto a desarrollar podría partir de la colección de réplicas de esculturas clásicas de la Escuela de Bellas Artes (donación de Rafael Larco, 1935). Este valioso acervo está en riesgo; las esculturas están rasguñadas, pintarrajeadas y en algunos casos mutiladas. La ubicación de las estatuas entre las galerías y bajo los

arcos de los claustros, no permite apreciarlas y están expuestas constantemente a daños. Es una colección desaprovechada, que bien podría convertirse en un extraordinario museo de escultura. Aunque no sean de mármol o bronce, las réplicas exactas brindan una experiencia estética similar a las originales.

No podemos olvidar a un sector de la sociedad que merece tener acceso al arte y la cultura desde su propia condición: las personas invidentes. Además de maquetas arquitectónicas proponemos la reproducción de obras maestras de la escultura peruana y mundial, en los tamaños apropiados para que los visitantes puedan recorrer las piezas con sus manos, captar sus formas y sentir las texturas. En el caso de las pinturas, podemos sortear su bidimensionalidad pasándolas a representación en relieve, de esta manera el invidente tendría un conocimiento de la composición y de los aspectos narrativos. En el mundo hay varias instituciones que pueden servir de modelo, una de las más reconocidas es el Museo Tifológico de la Organización Nacional de Ciegos Españoles de Madrid. En el Perú también se han realizado algunas experiencias (talleres, muestras temporales, programas especiales, etc.) que se pueden estudiar previamente para desarrollar el proyecto.

Finalmente, el Estado debe reconocer el papel vital que los museos pueden jugar en la educación. Pero hasta ahora no tenemos un museo para niños. Y el ejemplo a seguir está en Ciudad de México, un complejo programa educativo basado en el lema: «Toco, juego, aprendo». Me refero a Papalote Museo del Niño, con su Megapantalla en 3D, el envoltente Domodigital y el Árbol Ramón con su lección de biología y ecología. Un espacio cultural líder en educación familiar en Latinoamérica que tiene que ser replicado en el Perú.

En ese sentido alguna experiencia hemos tenido. Mi generación recuerda una institución pionera denominada Museo Interactivo de Ciencia y Tecnología del ITINTEC. Estaba en San Borja y reunía una serie de experimentos que convertían el aprendizaje científico en una experiencia lúdica y significativa. Lo cancelaron hacia 1993.

Colofón

Queremos museos repletos de estudiantes y maestros. No nos referimos a las estériles visitas con masas de alumnos escuchando al guía y anotando desesperados; casi sin mirar las piezas. Nada de eso; queremos guías capacitados en el trabajo con niños, que orienten a pequeños grupos en la apreciación de los objetos exhibidos. Guías que enseñen a mirar y a pensar. Así la visita al museo será una experiencia vital.

Podemos soñar también con profesores que dejen tareas que involucren a la familia: los alumnos deben visitar un museo para averiguar temas específicos. Pero acompañados de sus padres. Un día esos niños crecerán y serán autoridades. Sin duda verán a su país como el tesoro de todo un pueblo y no como un botín que hay que saquear.

Referencias bibliográficas

ARÉVALO, Gustavo, Stefany ARRIETA y Hans MORÓN (2014). «El Museo Nacional del Perú: Museología, historia y el Proyecto Tawak». Recuperado de http://www.academia.edu/12405567/EL_MUSEO_NACIONAL_DEL_PERU_MUSEOLOGIA_HISTORIA_Y_EL_PROYECTO_TAWAK

BERNAL, Ignacio, Román PIÑA CHAN y Fernando CÁMARA-BARBACHANO (1976). *Tesoros del Museo Nacional de Antropología de México*. Ediciones Daimon, México.

CASTRILLÓN, Alfonso (1986) *Museo peruano: utopía y realidad*. Lima.

ESTABRIDIS, Ricardo (1994). *Arte en el Antiguo Perú*. Lima: INC.

GUÍA PARA MUSEOS DE ARQUEOLOGÍA PERUANA (1983). Lima: Milla Batres.

MARTÍNEZ, Fedora (2009). «Aniversario del Museo de la Nación. Lima, Perú. ¿Recuerda señor presidente?». Recuperado de <http://espaciomuseal.blogspot.pe/2009/03/aniversario-del-museo-de-la-nacion.html>

MINISTERIO DE CULTURA (2014). *Programa Arquitectónico del Museo Nacional del Perú. Programa general* [Documento entregado a los participantes del Concurso de ideas para el diseño arquitectónico del Museo Nacional].

MUSEO DE LA NACIÓN. *El orgullo de ser peruano* (s/a). Enotria, Lima [folleto].

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÚ (2002). *180 años de Museo Nacional*. Lima: INC / Dirección General del Sistema Nacional de Museos del Estado.

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA. *Guía Oficial* (1992). Lima.

PRADO, César (2016). «Museos a puertas cerradas». Recuperado de http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=1261&idSTo=0&idA=75611#.V382M_nhCM8

RAGGHIANI, Carlo y Licia RAGGHIANI (1985) *México. Museo Nacional de Antropología*. Barcelona: Argos Vergara, (*Enciclopedia de los museos*).

SABORIT, Antonio (2014). «50 años del Museo de Antropología. Identidad, modernidad y permanencia», en *National Geographic*, setiembre, vol. 35, n. 3: 32-51.

TANTALEÁN, Henry (2016). «Fundaciones y mudanzas del Museo Nacional del Perú», en *Fragmentos del Pasado. Revista de Arqueología*, n. 1: 9-41.

TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE (1967). «Historia de los museos nacionales del Perú: 1822-1946», en *Arqueológicas* N. 10.